

¿Qué es halloween?

Significado

Halloween significa “all hallow’s eve”, palabra que proviene del inglés antiguo y que significa *víspera de Todos los Santos*, ya que se refiere a la noche del 31 de octubre, *víspera* de la fiesta de Todos los Santos. Sin embargo, la antigua costumbre anglosajona le ha robado su estricto sentido religioso para celebrar en su lugar la noche del terror, de las brujas y los fantasmas. Halloween marca un triste retorno al antiguo paganismo, tendencia que se ha propagado también entre los pueblos hispanos.

Orígenes

La celebración del halloween se inició con los celtas, antiguos pobladores de Europa oriental, occidental y parte de Asia Menor. Entre ellos habitaban los druidas, sacerdotes paganos adoradores de los árboles, especialmente del roble. Ellos creían en la inmortalidad del alma, la cual —decían— se introducía en otro individuo al abandonar el cuerpo, pero el 31 de octubre volvía a su antiguo hogar a pedir comida a sus moradores, quienes estaban obligados a hacer provisión para ella.

El año céltico concluía en esta fecha, que coincide con el otoño, cuya característica principal es la caída de las hojas. Para ellos significaba el fin de la muerte o iniciación de una nueva vida. Esta enseñanza se propagó a través de los años juntamente con la adoración a su dios el “señor de la muerte”, o *Samagin*, a quien en este mismo día invocaban para consultarle sobre el futuro, la salud, la prosperidad, la muerte, entre otros.

Cuando los pueblos celtas se cristianizaron, no todos renunciaron a las costumbres paganas. Es decir, la conversión no fue completa. La coincidencia cronológica de la fiesta pagana con la fiesta cristiana de Todos los Santos y la de los difuntos, que es el día siguiente (2 de noviembre), hizo que se mezclaran. En vez de recordar los buenos ejemplos de los santos y orar por los antepasados, se llenaban de miedo ante las antiguas supersticiones sobre la muerte y los difuntos.

Algunos inmigrantes irlandeses introdujeron halloween en los Estados Unidos, donde llegó a ser parte del folclor popular. Se le añadieron diversos elementos paganos tomados de los diferentes grupos de inmigrantes hasta llegar a incluir la creencia en brujas, fantasmas, duendes, Drácula y monstruos de toda especie. Desde ahí se ha propagado por todo el mundo.

El 31 de octubre por la noche, en los países de cultura anglosajona o de herencia celta, se celebra la *víspera* de la fiesta de Todos los Santos con toda una escenografía que antes recordaba a los muertos; luego, con la llegada del cristianismo, a las almas del purgatorio; y que ahora se ha convertido en una ensalada mental en la que no faltan creencias en brujas, fantasmas y cosas similares.

En cambio, en los países de cultura mediterránea, el recuerdo de los difuntos y la atención a la muerte se centra en el 2 de noviembre, el día siguiente a la celebración de la resurrección y la alegría del paraíso que espera a la comunidad cristiana, una familia de santos como la entendía san Pablo.

Diversas tradiciones se unen, se mezclan y se influyen mutuamente en este comienzo de noviembre en las culturas de los países occidentales. En Asia y África, el culto a los antepasados y a los muertos tiene fuertes raíces, pero no está tan ligado a una fecha concreta como en nuestra cultura.

Calabaza, golosinas, disfraces...

La calabaza fue añadida después y tiene su origen en los países escandinavos, y luego regresó a Europa y al resto de América gracias a la colonización cultural de sus medios de comunicación y las películas importadas.

En los últimos años, comienza a hacer furor entre los quinceañeros mediterráneos y latinoamericanos, que olvidan sus propias y ricas tradiciones para adoptar la hueca calabaza iluminada. En halloween (de *all hallow's eve*, literalmente “la víspera de Todos los Santos”), la leyenda anglosajona dice que es fácil ver brujas y fantasmas. Los niños se disfrazan y van —con una vela introducida en una calabaza vacía en la que se hacen incisiones para formar una calavera— de casa en casa. Cuando se abre la puerta, gritan “trick or treat” (broma o regalo) para indicar que harán una broma a quien no les dé una especie de propina o aguinaldo en golosinas o dinero.

Una antigua leyenda irlandesa narra que la calabaza iluminada sería la cara de un tal Jack O'Lantern, que en la noche de Todos los Santos invitó al diablo a beber en su casa, fingiendo ser un buen cristiano. Como era un hombre disoluto, acabó en el infierno.

Con la llegada del cristianismo, mientras en los países anglosajones tomaba forma la procesión de los niños disfrazados pidiendo de puerta en puerta con el farol en forma de calavera, en los mediterráneos se extendían otras costumbres ligadas al 1 y 2 de noviembre. En muchos pueblos españoles existe una tradición de ir de puerta en puerta tocando, cantando y pidiendo dinero para las ánimas del purgatorio. Hoy en día, aunque menos que antaño, se siguen visitando los cementerios, se arreglan las tumbas con flores, se recuerda a los familiares difuntos y se reza por ellos; en las casas se hablaba de la familia, de todos los vivos y de los que habían pasado a otra vida, y se consumían dulces especiales, que perduran para la ocasión, como en España los buñuelos o los huesos de santo.

Mientras tanto, al otro lado del océano y al sur de Estados Unidos, la tradición católica llevada por españoles y portugueses se teñía de color propio en cada país americano, mezclada con los ritos locales precoloniales y el folclore del lugar.

Seguramente en Galicia se unen dos tradiciones: la celta y la católica, por lo que es esta la región de España en la que más perdura la tradición del recuerdo de los muertos, las ánimas del purgatorio, muy unidas al folclore local y las leyendas sobre apariciones y fantasmas. En toda España perdura una costumbre sacrosanta que se ha introducido en los hábitos culturales: la de representar en esta fecha alguna obra de teatro ligada al mito de *Don Juan Tenorio*. Fue precisamente este personaje, *El burlador de Sevilla o el convidado de piedra*, creado por el fraile mercedario y dramaturgo español Tirso de Molina, el que se atrevió a ir al cementerio en esta noche a conjurar las almas de quienes habían sido víctimas de su espada o de su egoísmo posesivo.

En todas estas representaciones, ritos y recuerdos, pervive un deseo inconsciente —y más bien pagano— de exorcizar el miedo a la muerte, sustraerse a su angustia. El mito antiguo del retorno de los muertos se ha convertido hoy en fantasmas o Dráculas con efectos especiales en los filmes de terror.

Festividad de Todos los Santos

Sin embargo, para los creyentes es la fiesta de Todos los Santos la que verdaderamente tiene relevancia y refleja la fe en el futuro para quienes esperan y viven según el Evangelio predicado por Jesús. El respeto a los restos mortales de quienes murieron en la fe y su recuerdo se inscribe en la veneración de quienes han sido templos del Espíritu Santo.

Como asegura Bruno Forte, profesor de la Facultad Teológica de Nápoles, al contrario de quienes no creen en la dignidad personal y desvalorizan la vida presente creyendo en futuras reencarnaciones, el cristiano tiene “una visión en las antípodas”, ya que “el valor de la persona humana es absoluto”. Es ajena también al dualismo heredero de Platón que separa el cuerpo y el alma. “Este dualismo y el consiguiente desprecio del cuerpo y de la sexualidad no toma parte del Nuevo Testamento, para el que la persona, después de la muerte, sigue viviendo en tanto cuanto es amada por Dios”.

Dios, añade el teólogo, “no tiene necesidad de los huesos y de un poco de polvo para hacernos resucitar. Quiero subrayar que en una época de pensamiento débil en la que se mantiene que todo cae siempre en la nada, es significativo afirmar la dignidad del fragmento que es cada vida humana y su destino eterno”.

La fiesta de todos los fieles difuntos fue instituida por san Odilón (Odón), monje benedictino y quinto abad de Cluny en Francia el 31 de octubre del año 998. Al cumplirse el milenario de esta festividad, el papa Juan Pablo II recordó que “san Odilón (Odón) deseó exhortar a sus monjes a rezar de modo especial por los difuntos. A partir del abad de Cluny comenzó a extenderse la costumbre de interceder solemnemente por los difuntos, y llegó a convertirse en lo que san Odilón llamó la fiesta de los muertos, práctica todavía hoy en vigor en la Iglesia universal”.

“Al rezar por los muertos —dice el Santo Padre—, la Iglesia contempla sobre todo el misterio de la resurrección de Cristo, que por su cruz nos obtiene la salvación y la vida eterna. La Iglesia espera en la salvación eterna de todos sus hijos y de todos los hombres”.

Tras subrayar la importancia de las oraciones por los difuntos, el Pontífice afirma que las “oraciones de intercesión y de súplica que la Iglesia no cesa de dirigir a Dios tienen un gran valor. El Señor siempre se conmueve por las súplicas de sus hijos, porque es Dios de vivos y de muertos. La Iglesia cree que las almas del purgatorio son ayudadas por la intercesión de los fieles y, sobre todo, por el sacrificio propiciatorio del altar, así como por la caridad y otras obras de piedad”.

En razón de ello, el Papa exhorta a los católicos “a rezar con fervor por los difuntos, por sus familias y por todos nuestros hermanos y hermanas que han fallecido, para que reciban la remisión de las penas debidas a sus pecados y escuchen la llamada del Señor”.

Cultura y negocio del terror.

Una cultura de consumo que propicia y aprovecha las oportunidades para hacer negocios, sin importar cómo Hollywood ha contribuido a la difusión del halloween con una serie de películas en las cuales la violencia gráfica y los asesinatos crean en el espectador un estado morboso de angustia y ansiedad. Estas películas son vistas por adultos y niños, creando en estos últimos miedo y una idea errónea de la realidad. El halloween hoy es, sobre todo, un gran negocio.

Máscaras, disfraces, dulces, maquillaje y demás artículos necesarios son un motor más que suficiente para que algunos comerciantes fomenten el “consumo del terror”. Se busca, además, favorecer la imitación de las costumbres norteamericanas por considerarse que esto está bien porque este país tiene chapa de “superior”.

Juan Debesa Castro, pbro.

Licenciado en Historia y en Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile